

rante los tres años y medio de su predicacion; y á esta tan dilatada sequía necesariamente ha de seguirse una grande hambre. Calamidad, que los Santos Predicadores pedirán por divina inspiracion, para hacer ver á los hombres, que Dios está irritado contra ellos, y exhortarlos á que vuelvan en si, y se arrepientan de sus desvarios é iniquidades. Elías hizo en su tiempo este mismo prodigio, como consta del Libro tercero de los Reyes, donde el sagrado Escritor nos dice, que el santo Profeta habló al Rey Acháb en estos terminos: *Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia ahora estoy, que no caerá, durante estos años, ni rocío ni lluvia, sino es segun la palabra que salga de mi boca* (1). Esta sequía, y absoluta falta de lluvia, anunciada por Elías duró tres años y medio, como consta del Evangelio de San Lucas, y de la Epístola Canónica de Santiago (2). El tercer prodigio que harán estos hombres extraordinarios, será *convertir las aguas en sangre: y les el mismo que obró Moysés en Egipto. Se dice en fin, que tendrán poder para berir la tierra con toda suerte de plagas, todas las veces que quieran; y este es*

(1) 3. Reg. cap. XVII. 1.

(2) Luc. V. 25. Jacob. v. 17.

un poder general que se les dará, y de que podrán usar para castigar á los hombres con todas las calamidades y desastres, que tengan por conveniente emplear para su propia defensa, ó para castigar á los enemigos de Dios, ó para fomentar en los otros los sentimientos de la verdadera Religion. Semejantes milagros obrados por el ministerio de Enoch y de Elías harán sin duda mucha impresion en los hombres, y sostenidos por su predicacion, llena de fuerza y energía, traerán á una grande multitud á verdadera penitencia.

Las precedentes observaciones nos muestran quienes son estos *dos Testigos*, de que habla San Juan, y nos hacen ver, á lo menos en parte, el objeto de su mision. Si se nos pide alguna prueba mas de lo que acabamos de decir, podemos dar por garante á toda la antigüedad. Comenzaremos por San Justino. «Nuestro Salvador, dice, nos enseña que vendrá «Elías, y esto será hácia el tiempo en «que nuestro Señor Jesu-Christo vendrá «del cielo, en su gloria (1).» Tertuliano habla en los terminos siguientes: «Enoch «y Elías han sido arrebatados, y nada «sabemos de su muerte, porque su muerte

(1) Iust. Dial. Cum Triph.

»ha sido diferida: sin embargo ellos de-  
 »ben morir algun dia , para que con la  
 »efusion de su sangre quede el Anti-Christo  
 »exterminado (1).” San Hipólito Már-  
 »tir dice : » que San Juan Bautista fué el  
 »Precursor de la primera venida de Je-  
 »su-Christo , y que Elías y Enoch serán  
 »los Precursores de la segunda (2).” San  
 Ephrem nos consuela diciendo : » Dios en  
 »su misericordia enviará á Enoch y Elías,  
 »que exhortarán á los hombres á que no  
 »crean al Anti-Christo (3).” Lactancio pa-  
 »rece que señala á Elías en las palabras  
 siguientes : » Quando se acerque el fin  
 »del mundo , Dios enviará un gran Pro-  
 »feta , para traer á los hombres al cono-  
 »cimiento de Dios ; y tendrá poder para  
 » hacer grandes prodigios (4).” San Hi-  
 lario , explicando las palabras de nuestro  
 Salvador , dice : » Jesu-Christo anuncia á  
 »sus discipulos que *vendrá Elías , y res-  
 »tablecerá todas las cosas ; esto es , que  
 »Elías vendrá para reducir á todos los  
 »Israelitas , que hubieren quedado , al co-  
 »nocimiento de su Dios (5).*” San Gero-  
 nimo nos dice : » que segun la profecía de

- (1) Tertull. De animâ Cap. L.  
 (2) Hippot. Orat. de Anti-Chr.  
 (3) Ephr. Serm. de Anti-Chr.  
 (4) Lat. Institut. Lib. VII. Cap. 17.  
 (5) Hilar. Cap. XVII. in Math.

»Malachias , deberá Elías dexarse ver  
 »antes de la segunda venida de nuestro  
 »Señor , y anunciar la proximidad del  
 »juicio (1).” Y en otro lugar dice el mis-  
 mo Santo : » *Quando la plenitud de los Gen-  
 »tiles haya entrado , todo Israel será salvo ,  
 »porque entonces vendrá el Profeta Elías ,  
 »y convertirá los corazones de los pa-  
 »dres hácia sus hijos , y el corazon de los  
 »hijos hácia sus padres ; y el nuevo pue-  
 »blo se reunirá al antiguo (2).*” Y en su  
 carta á Santa Marcela , le dice que : » Se-  
 »gun el Apocalipsi , Enoch y Elías de-  
 »ben venir de nuevo á la tierra.” Y en  
 San Ambrosio leemos : » que la Bestia ,  
 »que es el Anti-Christo , saldrá del abis-  
 »mo para combatir contra Elías y Enoch ,  
 »los cuales serán de nuevo enviados á  
 la tierra , para dar testimonio á Jesu-  
 »Christo , segun sabemos de el Apocalipsi  
 »de San Juan (3).” San Agustín nos  
 dice la opinion que corria en su tiempo so-  
 bre este asunto : » En las conversaciones  
 »de los fieles , no se oye cosa alguna  
 »tan frecuentemente como la opinion  
 »de que los Judíos se convertirán á la  
 »fé de Jesu-Christo por la predicacion

- (1) Hieron. in Math. XI.  
 (2) Id. Cap. IV. in Zachariam.  
 (3) Ambros. in Ps. XLV.

»del gran Profeta Elías; porque se cree  
 »con razon que está todavía vivo, y que  
 »se dexará ver en la tierra antes que  
 »nuestro Salvador venga á juzgar á los  
 »hombres (1).» Y en el Cap. VI. sobre el  
 Génesis: »Se cree, dice, que Elías y  
 »Enoch volverán á la tierra para pagar  
 »el tributo ordinario de la naturaleza, y  
 »que aunque su muerte ha sido diferida,  
 »sin embargo morirán.» San Juan Chri-  
 sóstomo nos dice: »Los Profetas anuncian  
 »dos venidas de Jesu-Christo; y dicen  
 »que Elías será el Precursor de la segun-  
 da (2).» San Próspero se explica sobre  
 este artículo de esta manera: »Así como  
 »Dios envió contra Pharaon dos testigos  
 »en Moysés y en Aaron, y contra Ne-  
 »ron otros dos testigos en San Pedro y  
 »en San Pablo; igualmente enviará con-  
 »tra el Anti-Christo *dos Testigos*; á saber,  
 »á Enoch y á Elías (3).»

En fin San Gregorio el Grande es-  
 cribe sobre el mismo asunto en estos ter-  
 minos: »Estos dos grandes Predicadores  
 »Enoch y Elías fueron arrebatados (del  
 »mundo), y su muerte ha sido dilatada  
 »á fin que puedan volver (á la tierra)

(1) S. August. de Civit. Dei. Lib. XX. cap. 19.

(2) Chrisot. in Matth. hom. LVIII.

(3) Prosp. dimid. temp. Cap. XIII.

»para predicar en los últimos dias; y de  
 »ellos habla San Juan en el Apocalipsi,  
 »quando dice: *Estos son dos olivos y dos*  
*candeleros que estan puestos en la presen-*  
*cia del Señor de la tierra.* Jesu-Christo  
 »promete en el Evangelio, que *Elías vol-*  
*verá y restablecerá todas las cosas.* Estos  
 »son dos Estrellas que estan ocultas; y  
 »que ahora no se ven, pero que se de-  
 »xarán ver después para bien del mundo,  
 »y convertirán á la fé á una gran mul-  
 »titud de Judíos (1).» Así concuerdan  
 los Padres antiguos unánimemente en  
 anunciarnos la vuelta de Enoch y de Elías  
 á la tierra; y del mismo modo en expli-  
 car las funciones de su ministerio. Los  
 Escritores Ecclesiasticos en los siglos si-  
 guientes generalmente han entendido lo  
 mismo.

De aquí se puede ver claramente la  
 absurda pretension de aquellos, que por  
 odio contra la Comunion Católica han  
 querido sostener, que los *dos Testigos* no  
 son dos personas particulares, sino toda  
 la série de los hereges, que en diferentes  
 siglos se han rebelado contra su madre  
 la Iglesia, y han combatido su doctrina.

Estos dos Enviados de Dios, estos  
*dos candeleros que están puestos en la pre-*

(1) Greg. in Job. Lib. IX. cap. 3.



sencia del Señor de la tierra, son sin duda dos grandes lumbreras que brillarán en la Iglesia de Jesu-Christo en el fin del mundo; y autorizados de una mision divina, entrarán en el ejercicio de su ministerio con un fervor y zelo extraordinarios. Enoch irá á predicar la penitencia á diferentes naciones, mientras Elias empleará sus trabajos evangelicos principalmente en Jerusalem y en la Judea, para la conversion de los Judíos, que irá logrando sucesivamente con la energía y fuerza de su predicacion, con el poder de sus milagros, y con la abundancia de gracias que derramará Dios entonces sobre este pueblo. Los Judíos se despertarán como de un profundo letargo, y abriendo los ojos á los rayos de luz que Elias les presentará, echaran de ver su ceguedad pasada; quedarán avergonzados viendo el error en que habian estado sumergidos, y vivamente arrepentidos de su larga ingratitude para con Dios. En la amargura de su corazon traerán á la memoria todos los avisos que habian recibido de parte del Todopoderoso, y las reprehensiones que les habian sido dadas, anunciandoles mucho tiempo antes su ultimo estado de infelicidad. *La mano de Dios no está acortada, para no poder ya salvar, y sus orejas no estan endurecidas*

para no poder ya escuchar. Mas vuestras maldades son las que han puesto separacion entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados son los que le han hecho ocultar su rostro para no escucharos; porque vuestras manos estan teñidas en sangre, y vuestros dedos llenos de maldades (1). Los Judíos conocerán la justicia de esta reconvenccion, y contestarán con esta humilde respuesta: *Por tanto la justicia se ha apartado de nosotros... Habiamos esperado la luz, y no habemos hallado sino tinieblas: habiamos esperado la claridad del dia, y habemos caminado en las tinieblas de la noche: ibamos como ciegos arrimados á las paredes, andabamos á tientas, como si no tuvieramos ojos: tropezabamos á la luz del mediodia, como si estuviéramos en tinieblas (2).* Con la fuerza y la claridad de las instrucciones de Elias verán evidentemente, que todos los diferentes caracteres que los Profetas han atribuido al Mesías, se hallan reunidos en Jesu-Christo: reconocerán sus milagros, y llorarán con grande amargura la obstinacion de sus antepasados, que habian cerrado los ojos á una evidencia como ésta, y que por una inaudita impiedad hicieron morir al autor de la vida;

(1) Isai. LIX. 2. 3.

(2) Isai. LIX. 9. 10. . . . .

y con este horrible deicidio atraxeron sobre ellos sus descendientes un castigo tan terrible y tan largo. A vista de este horrible atentado cometido contra la persona sagrada de Jesu-Christo, se abandonarán á tristes lamentos, y derramarán lagrimas de compuncion. *Yo derramaré, dice el Señor, sobre la casa de David, y sobre los habitadores de Jerusalem espíritu de gracia y de oracion, y fixarán los ojos en mí, á quien traspasaron; derramarán lágrimas, y darán suspiros por aquel á quien maltrataron, como se llora un hijo único: serán penetrados de dolor como en la muerte de un primogenito. En aquel tiempo habrá un grande luto en Jerusalem* (1). En fin convencidos enteramente los Judíos de la infalible verdad del Christianismo, se reunirán para ofrecer sus adoraciones á Jesu-Christo, y confesarán de todo corazon que es el Hijo eterno de Dios, el descendiente de Abraham, el renuevo de David, el Rey de Israel, el Deseado de las naciones, el Mesías prometido, y el Salvador del mundo.

De esta manera, este pueblo nuevamente convertido, despues de haber pasado por varios afectos sucesivos de sorpresa, de confusion y de arrepentimiento, al fin será colmado de júbilo y ale-

(1) Zach. XII. 10. 11.

gría á vista de su presente felicidad. En los desahogos de esta alegría y de éste júbilo dirigirán sus alabanzas al cielo, y cantarán el Cántico de accion de gracias que parece haberlo compuesto el mismo Dios en favor suyo, para celebrar este grande acontecimiento, y que ha hecho llegar hasta nosotros por boca de su Profeta Isaiás.

*Yo os doy gracias, (1) Señor, porque os habeis enojado contra mí; vuestro enojo se ha templado, y me habeis consolado.*

2. *Sí, Dios es mi Salvador, obraré con confianza, y ya no temeré; porque el Señor es mi fuerza y mi gloria, y se ha hecho mi salvacion.*

4. *Cantad las alabanzas del Señor, é invocad su nombre: publicad sus obras al pueblo: acordaos que su nombre es grande.*

5. *Cantad (himnos) al Señor, porque ha hecho cosas magnificas: anunciad su grandeza en toda la tierra.*

6. *Saltad de júbilo, y bendecid á Dios, vosotros Casa de Sion, porque el Grande, el Santo de Israel está en medio de vosotros.*

A este Cántico de accion de gracias añadirán probablemente este otro del Psalmo LXXXIV: *Vos Señor, habeis bendecido*

(1) Isai. XII. 1.

*vuestra tierra: vos habeis librado á Jacob de su cautiverio.*

*Habeis perdonado á vuestro pueblo su iniquidad: habeis cubierto todos sus pecados.*

*Habeis sosegado enteramente vuestra cólera; y habeis suspendido los efectos rigurosos de vuestra indignacion.*

Quando el Profeta Elías con sus eficaces exhortaciones haya concluido la grande obra anunciada tantos tiempos ha, esto es, quando el muro de separacion que se habia levantado entre el pueblo Christiano, y el pueblo Judío haya sido derribado, y los dos pueblos esten ya reunidos en la misma comunión, quando los corazones de los padres estén reconciliados ya con sus hijos, y el corazón de los hijos con sus padres, quando las Tribus de Jacob estén ya restablecidas en la amistad y gracia de su Dios, y en fin, quando todo Israel sea salvo; entonces la noticia de este feliz suceso se esparcirá prontamente en toda la Christiandad; causará un jubilo universal, y en toda la Iglesia no se oirán sino cánticos de regocijo, y alabanzas y loores del Todopoderoso.

Desempeñada esta parte del ministerio de Elías, tendrá tiempo de emplear su zelo y sus trabajos Evangélicos en las otras naciones. No podemos admirar dignamente la misericordia de Dios en enviar

tan grandes Predicadores como Enoch y Elías para reformar á los hombres en un tiempo en que estarán universalmente corrompidos, y en que aun la idolatría habrá reynado sobre la tierra. Estos dos Predicadores les avisarán de la proximidad del fin del mundo, les reprenderán la depravacion de sus costumbres y su infidelidad. *La segur, les dirán, está ya puesta á la raiz del árbol: todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego* (1). Les explicarán los Profetas, haciéndoles ver lo que está cumplido ya, y lo que no está todavía: *Y ellos tambien profetizarán* (2). Harán ver la próxima venida del Anti-Christo, los esfuerzos diabolicos que hará para precipitar á todos los hombres en la apostasía, y las terribles persecuciones contra todos los Christianos. Con toda la fuerza de una eloqüencia sobrenatural, y con toda la autoridad que les dará el poder que tendrán de hacer milagros, exhortarán á los pueblos á que renuncien sus maldades, hagan penitencia, y se aprovechen de la misericordia de Dios, mientras hay tiempo para ello, que se acabará pronto, y á que se preparen contra las horribles ca-

(1) Math. III. 12.

(2) Apoc. II. 3.

lamidades, que van á descargar sobre ellos. Para dar mas extension á sus trabajos apostólicos, excitarán el zelo de los Prelados Eclesiásticos y de los Sacerdotes, enviándolos por todas partes para renovar la haz de la tierra. Por esto la Iglesia mostrará entonces por todas partes un fervor extraordinario. Sus Ministros llenos de espíritu Apostólico, á imitacion de los primeros Apóstoles, se esparcirán por todo el mundo, y aun á las regiones mas distantes, y harán resonar otra vez el Evangelio en todas las partes del universo. *Este Evangelio del Reyno*, dice Jesu-Christo, *se predicará en toda la tierra, para servir de testimonio á todas las Naciones, y entonces vendrá el fin* (1).

Hallamos tambien esta general predicacion de la doctrina Christiana, en la sexta y ultima edad del mundo, pintada por nuestro Escritor profetico con un estilo sublime, y con otras particularidades en el Cap. X. del Apocalipsi.

(1) Math. XXIII. 14.

## CAPITULO X.

I. *Et vidi alium Angelum fortem, descendentem de Cælo, a-mictum nube, et iris in capite ejus; et facies ejus erat ut sol, et pedes ejus tamquam columnæ ignis.* I. Y ví otro Angel fuerte descender del Cielo, cubierto de una nube, y el Iris sobre su cabeza; y su cara era como el Sol, y sus pies como columnas de fuego.

Es muy notable la aparicion de este Angel poderoso y fuerte por las diferentes partes del aparato con que se dexa ver, cada una de las cuales significa la relacion que tienen con los sucesos que viene á anunciar. Está *revestido de una nube*, para denotar la tempestad de persecuciones que va á cubrir pronto toda la Iglesia. Está coronado del *arco Iris*, simbolizando la alianza de paz que Jesu-Christo ha hecho con su Iglesia; primeramente para extender su Reyno por toda la tierra: *Este Evangelio del Reyno*, dice, *será predicado en todo el universo* (1): y en segundo lugar para conducirla, y guiarla á pesar de los grandes obstáculos que en-

(1) Math. XXIV. 14.  
Tom. II.

contrará: *He aquí, le promete, que yo estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo (1): y en fin, para ampararla y defenderla contra todos los asaltos de sus furiosos enemigos: Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (2).* Tal es la semejanza de este arco Iris con el que Dios hizo aparecer despues del diluvio para señal y prenda de su alianza, y de la promesa que hizo al hombre de no acabar ya otra vez con el mundo con otro diluvio. *La cara del Angel era como el Sol, viva imagen del resplandor y brillo con que se dexará ver la Iglesia, saliendo victoriosa de la terrible persecucion del Anti-Christo: resplandor que será premio de su constancia en la fé, y de la multitud de sus gloriosos mártires, y que recibirá un nuevo lustre del zelo extraordinario, y de la grande santidad que los Christianos han mostrado en la persecucion. En fin, los pies del Angel eran como columnas de fuego. Como los pies son la parte extrema del cuerpo, denotan aquí que el mundo acabará, y será consumido por el fuego.*

(1) Idem. XXVIII. 20.

(2) Idem. XVI. 8.

2. *Et habebat in manu suâ libellum apertum.* 2. Y tenia en su mano un librito abierto.

Este pequeño libro en mano del Angel representa el Libro del Evangelio, que realmente no es muy voluminoso; y está abierto, como que va á ser divulgado y predicado en todo el universo. Así vemos en la figura y en el aparato del Angel un compendio de las cosas mas notables y singulares, que deberán suceder en la Iglesia Christiana, desde el momento en que se dexa ver el Angel hasta el ultimo instante de los tiempos.

2.....*Et posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram.* 2 ...Y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.

3. *Et clamavit voce magnâ quemadmodum cum leo rugit.* 3. Y clamó en alta voz, como un leon quando ruge.

El Angel pone uno de sus pies sobre la tierra, y el otro sobre la mar, para dar á entender que todo el mundo entero debe oír lo que va á anunciar; y así grita, con una voz fuerte, como la del Leon quando ruge, para hacerse oír de todo el Universo.



3....*Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas.*

4.....*Et cum locuta fuissent septem tonitrua voces suas, ego scripturus eram: et audivi vocem de Cælo, dicentem mihi: Signa que loquuta sunt septem tonitrua, et noli ea scribere.*

3.....Y luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4.....Y quando los siete truenos hablaron sus voces, las iba yo á escribir; y oí una voz del Cielo que me decia: Señala las cosas, que han hablado los siete truenos, y no las escribas.

Aquí no se da permiso á San Juan para escribir, al contrario se le manda sellar las palabras que habia oido de los siete truenos; circunstancia que parece dar á entender, que lo que los siete truenos habian anunciado, eran siete particularidades de la persecucion del Anti-Christo; por quanto la palabra *Trueno* generalmente en el Apocalipsi se emplea para denotar alguna grande calamidad; y debiendo sin duda ser estas siete particularidades de las mas terribles y espantosas, tuvo el Todopoderoso por conveniente mandarlas sellar, ó guardar selladas, previendo que si se sabian antes de estar verificadas espantarian demasia-

do á los hombres, y los desalentarian.

5. *Et Angelus, quem vidi stantem super mare, et super terram, levavit manum suam ad cælum:*

6. *Et juravit per viventem in seculis seculorum, qui creavit Cælum, et ea que in eo sunt; et terram, et ea que in ea sunt; et mare, et ea que in eo sunt; quia tempus non erit amplius:*

7. *Sed in diebus vocis septimi Angeli, cum cœperit tuba canere, consummabitur mysterium Dei, sicut vos sups Prophetas.*

8. Aquí anuncia el Angel en el modo mas solemne el fin del mundo, jurando por el Dios eterno, Criador del Cielo y de la

5. Y el Angel, que ví estar sobre la mar y sobre la tierra, levantó su mano al Cielo:

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el Cielo y las cosas que hay en él; y la tierra, y las cosas que hay en ella; y la mar y las cosas que hay en ella: que ya no habrá mas tiempo.

7. Mas en los dias del séptimo Angel, quando comenzare á sonar la Trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los Profetas.

8. Aquí anuncia el Angel en el modo mas solemne el fin del mundo, jurando por el Dios eterno, Criador del Cielo y de la

Tierra, que dentro de poco ya no *habrá mas tiempo*, y que al sonido de la septima Trompeta, *el misterio de Dios quedará ya cumplido*, esto es, que todos los designios y consejos llenos de sabiduria y de bondad, que el Todopoderoso habia tenido en la creacion del mundo, estarán entonces ya enteramente cumplidos, y que todo lo que habia rebelado ó *declarado por sus Profetas*, en orden á la economía de su Providencia con los hombres, habrá tenido ya su total cumplimiento; despues de lo qual se acabará el mundo. La tierra entonces será consumida por el fuego, como lo significa la postura del Angel, *que tiene puestos encima sus dos pies que son como dos columnas de fuego*.

Se debe observar, que San Juan no dice *en el dia*, sino *en los dias* que el Angel hará oír su voz: con lo qual parece quiere dar á entender, que hará resonar dos veces la Trompeta, y que habrá algun intervalo entre los dos sonidos: el primero será para poner fin al tiempo, y á todo lo que tiene vida; y el segundo, para llamar los muertos al juicio.

8. *Et audivi vocem de caelo iterum loquentem mecum, et dicentem: Vade, et* 8. Y oí la voz del Cielo que habla otra vez conmi-  
go, y me decia: Vé,

*accipe librum apertum de manu Angeli stantis super mare, et super terram.* y toma el libro abierto de mano del Angel, que está en pie sobre la mar y sobre la tierra.

Aquí San Juan recibe orden del Cielo, para que *vaya y tome el libro*, ó segun el texto griego, *librito abierto*, esto es el Evangelio, que como queda dicho, tenia el Angel en la mano, y simboliza al mismo tiempo á los Ministros de la Iglesia, á quienes Enoch y Elías, y la Iglesia misma exhortarán y animarán á *tomar* en sus manos *el pequeño libro* del Evangelio para predicarlo en todas partes, segun será preciso en tiempos tan calamitosos.

9. *Et abii ad Angelum, et dixi ei: Accipe librum, et devoratum illum, et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tamquam mel.* Y me fué al Angel, y le dije, que me diese el libro. Y me dixo: Toma el libro, y tragalo, y hará amargar tu vientre: mas en tu boca será dulce como la miel.

San Juan va á pedir al Angel *el pequeño libro*; esto es, que una multitud de Eclesiásticos de todas las órdenes y ge-